El Finalito del Principito

Variaciones sobre un tema

MANO IZQUIERDA EDITORES

Hammurabi

El Finalito del Principito
Variaciones sobre un tema

Edición bajo el cuidado de
Mano Izquierda Editores

Lima, Perú.
Circa, 2016-2022.

Introducción

¿Has leído, tú, oh lectriz, lector, El Principito, pero con la atenta mirada y con otros cristales según se le mire? No es todo lo aparente como parece, porque lo esencial es invisible. Lo que no se dice en la obra, es lo que mas delata el profundo mensaje que quiso dar el autor. O mejor dicho, ocultarlo ante la mirada indiferente de tantos lectores (se cuentan por millones en todo el mundo, tras sucesivas

ediciones y traducciones) que no se percataron de la profundidad de aquellos elementos que participan en su relato. Las mentes simples percibirán una historia bonita, es decir, como lo han leido todos. Lo que recomiendo es volver a leer El Principito, con una atenta revisión y ahondar sus oscuros secretos que se pueden desentrañar. Advertencia, la historia podría resultar más tétrica de lo que aparenta ser.

Ha pasado 79 años desde la primera publicación en francés de El Principito, una de las obras que no debe ser entregada a un niño, por el profundo mensaje que esconde, a pesar de la sencillez de su relato (algo deprimente hacia el final). Antoine de Saint-Exupéry fue su autor, en el cual volcó mucho de su vida personal en este relato, luego de una larga experiencia de quedarse varado en el desierto, sobreviviendo junto con un compañero a punta del poco vino que trajeron y la fruta racionada para los siete, nueve días. Luego de estar deshidratados ante las largas horas del sol, comprobó que no sudaba. Un beduino con su camello, por las meras casualidades del destino que justo pasaba cerca de ellos, los sacó de ese infierno.

Con respecto del relato, la relación del Principito que sostenía con la Rosa, y el asteroide en que habitaban, eran referencias directas a su mujer, Consuelo Suncín, de nacionalidad salvadoreña-francesa. Los volcanes que mantenía limpios el Principito, era una referencia a las montañas del país natal de Consuelo, El Salvador.

Cuando el Principito viaja lejos de su asteroide, siente la misma desazón del piloto-autor Antoine, cuando estaba lejos de Francia y de su frágil y enfermiza mujer. Pero ese retiro de viajar y lanzarse a la aventura, es una forma de alejarse de la pareja que lo atosiga o lo ahoga en el trajín cotidiano de cada día. Si lo analizas bien, no es un tema sencillo para que lo lean los chicos.

Cada personaje "adulto" que vive en su mundo o planeta, son personas que conoció el autor y por eso los describe según el oficio, alentando a no ser uno como ellos. No tienen mayores alcances dentro de sus limitadas burbujas, distinto fuera si se va a la aventura sin estancarse y conocer mundo, personas fuera de lo común y lugares distantes.

El Principito cuenta que una vez vio 43 veces el atardecer en su asteroide. El piloto, al preguntarle por eso, concluye que ese día fue el más triste para el Principito, sin dar mayor explicación. Se trata de un personaje que lleva una depresión enorme por dentro. Hacia el final, si se lee bien, el Principito decide suicidarse con el veneno de la serpiente. Pero para llegar a percibir esto, hay que leerlo varias veces y percatarse de los sutiles matices.

La sencillez del relato distrae, pero hay que leer atentamente el libro, porque contiene más cosas, detalles imperceptibles de las que dice. Precisamente, las que no están escritas y las sobreentendidas. Para ello, hay que hurgar en la biografía del autor, en el proceso creativo del texto y todo lo que implicó volcar su experiencia y tenía guardado desde muy adentro. La dura experiencia del desierto fue el detonante de esta obra.

Si un niño lo lee, percibirá el sopor de lo lindo y maravilloso debido a su sencillez, de los planetas y asteroides visitados, de su amigo el zorro, lo que narra el piloto, etc. Pero conforme lo relea según pasen algunos años, la lectura será cada vez más distinta, como

suele suceder con Romeo y Julieta, que si se lee cada cinco años, se encontrará un elemento con cada nueva lectura. Igual sucede con los cuentos de Borges, que se disfrutan más con cada relectura, encontrando nuevos detalles que no se había percatado en las lecturas anteriores.

Cual si fuera los Ejercicios de Estilo, de Raymond Queneau, publicado en 1947, que recrea 99 formas de contar una anécdota banal sobre una persona que vio en el paradero del bus, sea en forma de parte policial, verso libre, narración de noticia, relato de un sueño, por telégrafo, entre otras formas creativas que permite la literatura; es que me tomé algunas libertades con respecto de la obra de Saint-Exupéry y darle distintos finales, como variaciones Bach sobre un tema principal, en este caso de El Principito y sus otros personajes.

Hammurabi.

1

Pero el Principito, al retornar al asteroide B612, su hogar de toda la vida, vio lo que no esperaba ver, pero que ya lo intuía por alguna rara razón: la cúpula de vidrio no estaba en su lugar, sino que estaba rajado. Los volcanes lo habían cubierto todo, era medio metro de ceniza y tierra negra lo que cubría el suelo del asteroide B612. Ella, su principal motivo del regreso, no estaba. Buscando entre los escombros y la lava seca que se volvía polvo al pisarla, por los alrededores de la ubicación de la cúpula antes que partiera de viaje con motivos existencialistas, la encontró marchita y estirada a la pobre, sin aliento. Fue en un rapto de conservación por su vida que debió correr la Rosa, cuando sus raíces no eran pies ni nunca había aprendido a caminar. Quizás fuera mas el susto que el temor a la muerte, que la llevó a empujar la cúpula de cristal y huir de la lava ardiente y la ceniza suspendida en la atmósfera que hace que el día se vuelva noche. El Principito

lloró. Lloró y lloró mucho. En algún momento de su viaje, sabia que debía haber regresado antes, para salvarla de este desastre. Su Rosa, la Rosa, estaba muerta. De tan solo haberla visto expirando su último aliento y despedirse de ella. De tan solo haberla alzado y llevarla a otro planeta más seguro. De tan solo recordarla con sus reproches y sus toscas muestras de cariño, una extraña forma de amarle. De tan solo…

Al Principito no le quedó otra que limpiarlo todo, una vez descubierta la tierra de su asteroide, hacerle un sencillo entierro a la Rosa, su Rosa amada y que con la muerte comprendió -dura lección- cuanto mas la amaba y la quería, así toda ella. Eros y Tanatos van siempre de la mano, es un lazo indiscutible e indisoluble. Desde ese entonces, el Principito abandonó para siempre el asteroide B612 y echó a andar a la deriva del inmenso espacio. Esta vez iría en dirección opuesta a la de su primer viaje existencialista. Ya no buscaría a su amigo el Piloto y tampoco al Zorro. El Principito, dejó de serlo y llamóse a partir de ahora con algun nombre para si, perdido en alguna constelacion distinta, en nuevas aventuras que lo hicieran olvidar a ella, su Rosa.

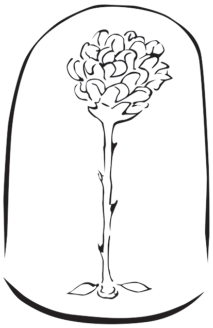
2

Cuando el Principito retornó de su viaje al asteroide B612, se dio con la sorpresa que estaba irreconocible. Donde estaban los volcanes activos, ahora eran plantas termoeléctricas que funcionaban con el calor de la lava para producir energía eléctrica que, anexada al aparato de Nikola Tesla, dicha electricidad era importada de manera inalámbrica y redirigida hacia varios puntos específicos, ubicados en otros planetas. Donde antes hubiera el volcán inactivo y que el Principito se encargaba siempre de tenerlo limpio, era ahora una mina de tajo abierta extractora del diamante rubí, muy valorado entre los arcturianos y los 24 de Andrómeda. Donde antes tenía su jardín y cuidaba de una rosa muy caprichosa, ahora todo era sembríos con cultivos transgénicos de la Monsanct-Bayeri. No quedaba nada estéril o centímetro de tierra sin desaprovechar. Indagando, el Principito se enteró que a raíz del rencor de una rosa, se declaró dueña del asteroide en cuestión,

contactó con un gángster económico, lo que hoy llamamos lobbysta, quien se encargó de traer toda esta nueva tecnología. El traspaso del asteroide, a precio ganga sin pago de deuda sino a su terrateniente, hizo que la Rosa se largara a darse la gran vida a las Islas Siderales de la Constelación de las Supernovas Hermanas, que es el "point", donde acá en la Tierra conocemos como Bora-Bora, Aruba o Cancún.

Cuando lo citaron al Principito, enterados un par de lobbystas que había regresado al asteroide B612, le extendieron un pliego enorme con todas las cuentas que adeudaba. Y es que traer la tecnología no era nada gratuita: deuda por instalar las termoeléctricas, deudas por el aparato inalámbrico de Tesla, deuda por fertilizar y abonar los terrenos para cultivos transgénicos, deuda por traer maquinaria para la extraccción del diamante rubí, deuda para todo, incluso hasta por respirar el aire rancio y desvalido del B612. El Principito debía billones de PERCs, o la moneda sideral de intercambio en varias constelaciones. Y es que los gángsters económicos son unos astutos zorros cazurros. Nada es gratis para ellos, se quedan con todas las ga-

nancias y cobran un dineral en deudas, muchas de ellas ficticias y especulativas, lo que acá en la Tierra conocemos como la consabida Deuda Externa y que todos los países del planeta padecen y seguirán pagando al Club de París, al FMI, al Banco de Armas, al BID, a otras entidades bancarias internacionales tal como lo que realmente es: una Deuda Eterna.



3

Al retornar al asteroide B612, al Principito le dio un choque al ver lo drásticamente que había cambiado la esfera de tierra sideral que consideraba su hogar. Ahora todo estaba tugurizado, avisos con caracteres en japonés, anuncios intermitentes y pequeñas naves navegando en la breve atmósfera del asteroide. Pequeños robots que se escondían ante la amenaza de ver al dueño del asteroide abandonado, música poco agradable de la onda depresiva de inicio de los años 80s y gente que vestía de manera estrafalaria siguiendo la filosofía del DIY[1]. Estaba perplejo: su asteroide era un reducto del ciberpunk más acérrimo donde los Blade Runners soñaban con asteroides electrónicos y los androides con ovejas que se escondían en cajas dibujadas con sus tres agujeros.

---

1. **DIY:** Do It Yourself, o la anarquía para acabar con el consumismo, creando un consumismo particular, sin necesidad de intermediarios económicos y de fabricación.

Acudió al ayuntamiento para reclamar por su terruño. Quien regentaba todo esto era la Rosa, a quien la había abandonado a poco de iniciar su viaje debido a la crisis existencial que lo aquejaba. El reencuentro fue incómodo pero esclarecedor: había pasado 50 años desde que se fuera de viaje. La Rosa, ni corta ni perezosa, explotó uno de los recursos que tenía escondido el asteroide, que eran los diamantes de color rubí, esenciales para los equipos láser de tecnología sofisticada. Sumado a ello, un accidente de un par de naves ocasionó una migración interesante de gente mitad robot mitad humano, algunos conocidos como cyborgs y otros como "entidades intervenidas con autopartes robóticas" y que para abreviar, los denominamos androides. Todos ellos vieron con buenos ojos las potencialidades del diamante rosa, ya que era parte integral de su tecnología.

El Principito estaba decepcionado. Pero también quebrado por dentro. Que este breve viaje de menos de un centenar de páginas, relatado por Saint de Exupéry, durase más de 50 años, fue lo que le asustó un poco. Se cumplía entonces una de las profecías de Albert Einstein: que en diversas zonas del univer-

so el tiempo corre tan deprisa como en otras transcurre deliberadamente a su antojo. La Rosa quería agradecerle, si no hubiera dado ese gran paso, ella misma no habría tenido el determinismo con que la caracterizaba para cerrar negocios y tomar decisiones de 5, 7 millones de PERcs, moneda de intercambio sideral en varias constelaciones, en el día a día. Eran largos años que no se veían.

Pero de pronto algo falló: un glitch, o un pequeño chispeo de la imagen conocido como "drop", cuando se visualiza cintas de videos VHS guardados y sucios. Ella no era la Rosa, sino un remedo animado. Viéndola mejor, el Principito se percató que se trataba de un artilugio que reproducía hologramas en 3D en tiempo real.

Quizás la Rosa no estuviera en el asteroide, sino un programa inteligente que la rescató antes de perecer y hacerla operar como entidad regente del asteroide. Es ahí que se te trepan las historias de conspiranoias conocidas: la del estado detrás del estado, un sistema inteligente gobernando a años luz reductos poblados de androides, el famoso chip V que se instala en todos los televisores y mo-

nitores para escuchar conversaciones (hasta ahora lo siguen haciendo), la música programada con fórmulas de Theodor Adorno para que sean rankeadas dentro del mainstream o charts musicales y que la gente solo se limite a distraerse con eso, lluvia artificial con nanorrobots incluidos, chemtrails y otras garambainas y perendengues.

El asteroide B612 ya no era suyo. Los volcanes y todo lo que recordaba de su hogar era ahora reconstrucción del estilo ciberpunk, de androides, de atmósferas enrarecidas, de nihilismo y música creada para este fin, de construcciones frías y apretadas, de cifras y más cifras que se convierten en códigos que contienen la "teoría del todo", de robots que querían comportarse como humanos y humanos que querían ser biónicos. Surgió, entonces, una pregunta, que no ha sabido responderlo: ¿Sueñan las rosas electrónicas con principitos que se largan de viaje existencialista?

4

Cuando el Principito retornó al asteroide B612, no se percató de algo que debido a la velocidad del viaje no le permitió ver: desde lo alto de la órbita del asteroide colgaba, sin modo de sujeción alguna, un enorme cristal puntiagudo similar a un estilizado iceberg[1], que apuntaba directamente al centro corazón del B612 y que lo doblaba en su tamaño, capaz de reventarlo si caía, atravesando por uno de los volcanes activos y terminando en el inactivo, como un empalamiento de los que gozaba ver Vlad Tepes, años posteriores conocido como Conde Drácula, mitad leyenda, mitad humano y sublimando sus empalamientos con las historias urdidas por Bram Stoker, el autor pionero con este tema de terror.

Volviendo al tema del cristal, éste no se podía

1. Basado en una idea de un buen amigo que vive en nuestra mente.

ver directamente, sino a través del reflejo de su brillo, algo así como la luz reflejada en la caverna de Platón, que solo se ven las sombras pero no la fuente lumínica, por estas cosas de no querer ver la verdad, así en crudo. El cristal puntiagudo que colgaba era un problema, que se desinflara o destruyera el B612 era otro gran problema: se quedaría sin hogar el Principito. De la rosa, ni rastro. De los enseres, apenas eran las herramientas de jardinería que empleaba, ora oxidados, ora enhollinados.

Pasaban los atardeceres y los amaneceres. No había tiempo para estar triste, sino desesperado, así como uno de los tratados de Kierkegaard que habla de la desesperación como enfermedad mortal, pero leer a Kierkegaard desespera también, vale decirlo. La amenaza era constante. ¿En qué momento caería el cristal? ¿Se reventaría por completo el asteroide B612? ¿O se quedaría como el proyectil que cae en el ojo de la luna, como aparece en el cortometraje de Méliès? ¿A quién llamar para solucionar un tema de esta naturaleza? O la pregunta filosófica impráctica: ¿cómo llegó eso ahí y de qué depende para que caiga de una buena vez? Si nos atenemos a las

múltiples respuestas, desde los distintos puntos de vista como corrientes pensantes incluidas, a la pregunta de 'por qué el pollo cruzó la carretera', es que nos topamos con uno de esos divertimentos sin solución concreta alguna.

Seguían pasando más atardeceres y nuevos amaneceres. El Principito se lamentaba de no contar con su banquito para poder sentarse: el horror lo tenía en estado de alerta, pero tarde o temprano caería rendido por el cansancio y no encontrar las respuestas a sus preguntas, como las tantas con que atosigó a su amigo el piloto. Si bien el piloto estaba desesperado porque podría morir en medio del desierto sin una gota de agua, ahora le pasaba factura (sin nota de crédito, por favor, pero que la guía de remisión tenga la misma fecha, eso sí) al Principito por una situación similar, o tanto más agravada, según el cristal con que se mire. La amenaza inminente de salir volando si caía el cristal, cual guillotina revolucionaria robespierreana post Toma de la Bastilla, reventando o desinflando el asteroide B612, era lo que lo mantenía sudando, tan horror, tan en suspenso. Así como cuando Sunat te vigila y te manda ins-

pectores para revisar tus libros contables[2] (ahora en Excel, debido a la modernidad). Suele pasar, como la vida misma, que no todos los cuentos acaben bien, o empiecen mal para acabar peor. Pasa en la vida, pasa hasta en las mejores familias.

2. Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria, entidad encargada de cobrar impuestos.

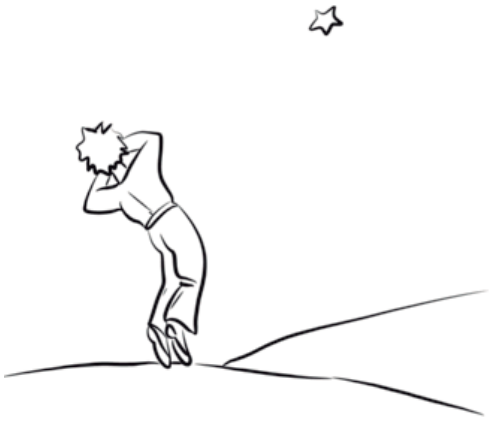
5

Cuando el Principito volvió al B612 de la calle Asteroide, vio fuera un auto deportivo Ferrari color violeta (debido a un accidente de un tercero, ahora solo quedan dos autos Ferrari color violeta en el mundo), a pocos metros de su casa, que tenía forma de cúpula de vidrio pavonada. Ni bien pisó su hogar, sintió pasos, cómo arrancaba el Ferrari y se iba raudo y veloz. Al ver a la Rosa, ni la saludó sino de frente le preguntó quién era. La Rosa le contestó: Nadie que te importe. Él: ¿Me estás sacando la vuelta? La Rosa: Ya te he dicho que no. ¿A qué vuelves aca? Él: Pues a mi hogar, a mi casa, a ti... Rosa: ¿A mí? Si me dejaste abandonada, tú zopenco, zote, zuzufrus. Él: Ya empezaste. ¡Me voy! Rosa: Vete pues, nadie te ha llamado. Él: ¿Así me quieres? ¿Lejos y ausente de ti? Rosa: Lárgate, que si no, saco el látigo de mi indiferencia. Tú no pintas nada acá. Él: Pos me voy... Me duele dejarte así. Rosa: Ya lo hiciste una vez. ¿Te acuerdas? Y el Principito, airado se largó, cerrando

fuerte la puerta de vidrio para que resonara su malestar.
La Rosa agarró el teléfono negro y marcó un número: ¿Aló? Sí, ya se fue el pesado... Vuelve pronto a mí...

6

El Principito volvió luego de un largo viaje a su asteroide B612, cuando lo vió, y el dinosaurio seguía ahí...
–Eh, chico –llamó Augusto Monterroso al Principito–, no te metas en mi microcuento, que apenas hay espacio para uno. Dicho y hecho, el Principito partió con rumbo desconocido.



7

Cuando el Principito abrió la boca, vio ante el espejo que el Asterisco 126-B sonaba una y otra vez dentro de su muela. La tentación era grande: tragar o escupir esa hilacha de asado que se le había quedado desde el almuerzo y le fastidiaba. Pero al pasarle hilo dental, liberó de su rotunda prisión a la hilacha de asado. Como dice el proverbio marañón: con una hilacha y una aguja mejores maravillas se han visto desde el río Ganges, así como el cacareo incierto del gallo abstinente a la 1 de la tarde cuando todos almuerzan y hacen la siesta, lejos de la pororoca y el simmún y el sirocco. Mientras tanto, las enormes olas de la playa Embajadores apenas si derribaban un castillo de arena pero que llegaba al muro de concreto y a las escaleras, llegaba, mojando todas las toallas de los veraneantes y las ropas y maletines y cestos y las sombrillas que se caían por estar mal clavadas y que cedieron ante la humedad repentina de laarena y el viento que acompaña a la olita de

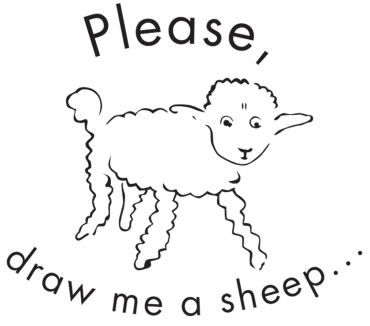
la playa Embajadores. A lo lejos, reían divertidos los que remaban en el kayak y mucho más lejos, los que almorzaban en el Náutica. Vecino de playa, en Santa María había olas pasables para practicar morey y arena gruesa. Apenas si sobrevivía el mural seminal del artista Wiesse, el que construía con mosaicos de cerámicas Pisopax y Celima (donación de sobrantes, mediante guía de remisión sin factura, con tres copias en su haber) en el malecón del Santa María.

Las playas ahora son intangibles y no se considera propiedad privada. Pero vaya y dígaselo a las playas que obran en poder de los militares, como la Tiza, la Honda y Playa Muralla. Luego de hacer su guía playera "El Perú de costa a costa", el mismo autor hizo el recorrido del Qapac Ñan, desde Ecuador hasta Bolivia, cubriendo un largo trayecto a pie y remontandose a los trayectos realizados desde tiempos de los Incas. Mientras tanto, el Principito no se decidía si escupir o tragarse la hilacha del asado, mientras el asterisco 126-B seguía sonando en el teléfono.

8

Cuando el Principito ordenó se hagan las perforaciones en el interior del asteroide B612, sin importarle nada que el ecosistema o que el estudio de impacto ambiental y lo que eso conlleva, o que cambiaría incluso el curso de la órbita de su asteroide, como viene amenazando el cometa Nibiru a la Tierra desde hace años y con un Nassim Haramein de por medio; que podría incluso girar en sentido retrógrado (algo así como Venus con respecto de la Tierra), lo hizo para obviar rencores del pasado y apoderarse de los diamantes rubí que se alojaban bajo tierra y que probablemente lo hiciera multimillonario de PERCs, luego de pagar operaciones, operadores, gastos y papeleos, para darse "la gran vida" de su vida. En su caso no iba a ser como el abusivo caso que le ocurrió a Don Fermín al dar con la veta de plata rosicler y que los mineros extranjeros estaban al tanto para apoderárselo y apenas dejarle una propina de unos pocos millones de soles de oro, tal como narra el

autor en Todas las Sangres, dos tomos, Edición Populibros, tapa azul oscuro. Ninguna minera estaba tras el Principito, él solito se rebuscaba para extraer y explotar el dichoso diamante rubí. Un sueño suyo: mandar hacer el tallado de un diamante rubí, una rosa que fuera menos celosa, menos caprichosa, sin espinas y con una quietud zen tal, como caracteriza al diamante rubí, salvo cuando se lo usa para hacer pistolas y punteros láser para las aburridas exposiciones de Control de Calidad en algún centro de convenciones. No estaba lejos de cumplir su propósito. Tal vez lo haría enseguida. O ya lo hizo. El tiempo es relativo, quien sabe.



9

Cuando el Principito decidió explorar los confines del Universo, llegó a ver el reborde de una caparazón. Sí, era cierto. En el borde mismo del Universo donde se termina, estaba ese reborde que apuntaba hacia arriba, lo cual era la tortuga mirando las estrellas. Cuenta el mito de la Gran Tortuga que de tanto ver hacia el suelo, por cuitas del destino, se volteó y por fin pudo ver las estrellas. Con el tiempo, la tortuga misma se convirtió en el universo mismo, contemplando eternamente las estrellas, que ahora eran parte de sí misma. El Principito había llegado a ver las pruebas palpables del mito de la Gran Tortuga. Los seguidores del Semuc Lemac no andan lejos: ellos confían ciegamente que el Universo está constituido de trece esferas que en conjunto forman un cono ascendente cuya punta se ubica en el nadir (lo que llamamos abajo o sur). Borges en algún poema habló del oro de los tigres, o como lentamente iba quedándose ciego, paradoja para un

lector preparado que llegó a ser reconocido como el bibliotecario ciego de una importante biblioteca de Bs. As. En otros textos de su vasta producción literaria hablaba sobre laberintos, espejos y senderos que se bifurcan, delicia para los adeptos a las matemáticas porque encuentran posible ubicar en el cuento una serie de guarismos y ejercicios de matemática pura. Los mitos de las culturas anteriores a la sumeria, maya y aztlán contenían grandes verdades sobre el universo; grandes verdades que se perdieron debido a la iniciática tradición oral. Hay otro mito sobre una tortuga, más moderna, que la cargan cuatro elefantes y son rodeados por una gran serpiente que contiene todas las estrellas y constelaciones: es, desde luego, un mito egipcio al que de momento no le prestaremos atención. Mientras tanto, el Principito no podía ir más lejos, porque ahí donde estaba, ahí mismo, se acababa el universo, cual si fuera el borde de una tartaleta de manzana o del caparazón de la tortuga mítica. No había más que decir.

10

Cuando el Principito se reunió con Silvestre, no salía de su asombro de la facilidad con que jugaba el Tigre Bustrófedon con las palabras y los recursos lingüísticos, y más si había ron o cualquier trago de por medio. Faltaba poco para que llegaran los otros dos Tigres, Códac y Arsenio Cué, para salir en el carro por la Habana Vieja en busca de otros bares, el malecón, al Tropicana y las chicas cubanas de buen ver, o ir a tomarse una copita gratis en lo del Habana Club. Con Bustrófedon, Silvestre, Arsenio que tenía el automóvil y Códac, el fotógrafo, se acoplaron todos a recorrer las cansinas calles de la ciudad, en pleno gobierno de Bautista, antes del Granma, La Historia me Absolverá o el bloqueo de una potencia a la isla; cuando aun nadie se esperaba lo de los revolucionarios y el mártir de Camilo Cienfuegos. La Habana Vieja no era en su momento así, destartalada, sino un lugar para los bon vivants, lleno de turistas con muchos dollars y buscando alcohol bara-

to y chicas con seriedad para unos momentos olvidables por la resaca del día siguiente. Mucho desenfreno para una sola noche, pero con los Tristes Tigres era así, todas las noches. Del Principito, uno supone que se iría asqueado, pero no. O era ver a Cuba Venegas o a Estrella Rodríguez cantar boleros, con los infaltables daiquiris.

11

Cuando el Principito se acercó al grifo de Pachacámac, grande sería su impresión al ver que no se le acercaban los que trabajaban de madrugada expendiendo la gasolina. Sabía que había cámaras de seguridad. Se acercó uno de ellos, pero más allá del quinto paso no dió: tenía miedo al ver una extraña presencia azulina e inexplicable en medio de la nada y la oscuridad de la carretera de la Panamericana. Así que el Principito decidió flotar y volar por los aires para que lo vieran y se le acercaran. Pero el mismo viento hizo que se aventara contra la carretera. Ya había llamado la atención de los tres o cuatro trabajadores noctámbulos, uno de ellos tenía tanto miedo que expresaba a viva voz incoherencias y algo sobre sentir “espinitas en todo el cuerpo”, mientras los otros le increpaban que no era un globo. El Principito no distinguió bien y un camión casi se lo lleva con todo. Pero salió airoso y flotante del otro la do de la pista, al frente del grifo. Los griferos

lo seguían grabando y gritando más incoherencias, de esos cuando a uno se le mete el miedo pensando en el cuco y otras alimañas monstruosas, típicas de las tramas infantiles de cuando acaecía la noche y ya era hora de dormir.

Una lástima, el Principito buscaba nuevos amigos, no ser una exhibición rara y exótica para programas sensacionalistas del estilo de Mario Paussán o el gordo friki de "Dimensión Desconocida" o Pastoriza, otro youtuber dizque 'investigador' de sucesos calificados de paranormales, cuando en el fondo es pastiche puro, fururú farará. Ni modo, se refugió bajo el manto de la noche y desapareció ante los asustados espectadores del grifo. El Principito buscaba nuevos amigos, para contarles sobre su Rosa abandonada, sobre el límite mismo del Universo, su réplica en diamante rubí de una rosa parecida y menos celosa, o sobre sus aventuras pasadas en otro confín desértico del mismo planeta al que hacía su segunda visita. Como reza el título de una película, cuyo remake deja mucho que desear, "El mundo está loco, loco, loco".

12

Cuando el Principito se encontró con los gemelos Tweedle Dee y Tweedle Dum, le pareció que era un par de vulgares infantiles. Estaba de acuerdo con el cuervo. Al toparse con el Rey Rojo que dormía y lo soñaba todo, incluso a tí, que lees esto, y a mí, que escribo esto, le respetó el sueño: todavía no quería desaparecer. Al avanzar un poco más allá y escuchar los rumores sobre la inminente guerra, no terminaba de entender los motivos reales de esa guerra. Al igual que Alicia, el dado en forma de caballito volantín que revoloteaba cerca de su cabeza era para matarlo con un mosquitero o un mata moscas. El Conejo Blanco lo reconoció de lejos, pero en seguida se acordó de lo preguntón que era el Principito y le rehuyó. Había un incidente todavía no aclarado sobre Humpty Dumpty y unos huevos Fabergé (relojería fina rusa, de las delicadas, alhajas muy apreciadas) que desaparecieron. Había que seguir investigando, antes que le llamara la Reina y amena-

zarle con cortarle su cabeza y rabo, que daría buena suerte, según la superstición de llevarlo como llavero. El Principito se encontró luego con el Grifo, y como era de esperar, le cantaron "Sopa de Falsa Tortuga", de melodía disonante si se le ejecuta con una gaita escocesa (aunque la gaita gallega suena más aguda). En todo momento, el Principito estaba en guardia para no encontrarse con el Sombrerero Loco, quería evitarlo a toda costa. Pero a raíz de la guerra y los pasteles de la Reina, también desaparecidos, el Sombrerero estaba como Hatta, desmemoriado, olvidadizo y apenas cumpliendo su función como mensajero aquí y allá. Ni hablar de la Liebre de Marzo, que andaba perdido como Haiga y no se sabía gran cosa de él. Había mucha confusión en esta segunda parte del relato de Lewis Carroll. A Alicia en cualquier momento la coronarían como reina, por haber completado su recorrido delos escajes como peona. Aparecería en alguna foto de una revista dedicada a retratar a la socialité, acompañada de la Reina Roja y de la Reina Blanca. Ni hablar del Jabberwocky, que se aparecía en las frumiosas y jub jub pesadillas de algunos personajes, aturdidos desde antes que empezara la guerra. En este momento Alicia zama-

queaba desesperadamente a la insoportable Reina Roja, porque ya no la aguantaba más. El Principito huyó del todo: temía que el Rey Rojo despertara y sabía como acababa esto.

13

Oh no, el Principito había sido absorbido por una dimensión, la más horrenda y soporífera que puedas encontrar en todo ese conjunto de las trece esferas donde se congregan las dimensiones: la de Honoré de Balzac. En su dimensión todo se describía de manera grandilocuente. Podía una novela de Balzac detener su trama para acto seguido pasar a describirlo todo, pero todo, labor que le ocuparía 40 páginas de puras descripciones hasta que se animara a seguir con la trama narrativa. Podías leer pasajes como *«las sillas, de forma antigua, estaban tapizadas con telas estampadas que representaban escenas de las fábulas de La Fontaine; pero había que saberlo para reconocerlas, pues los colores, ya empalidecidos, y las figuras desdibujadas por los zurcidos, se veían muy difícilmente»* o *«los dos candeleros de cobre dorado que decoraban cada uno de los rincones de la chimenea tenían dos fines: si se quitaban los ramos de rosas que servían de arandelas y que con sus*

tallos se adaptaban al pedestal de mármol azulado con aplicaciones de cobre viejo, este pedestal formaba entonces un candelabro para los días de diario» y éste de acá sobre el personaje del avaro, muchas veces visto en sus novelas, *«los hombres poderosos quieren y velan. La vida del avaro es un constante ejercicio del poder humano puesto al servicio de la personalidad. Se apoya únicamente sobre dos sentimientos: el amor propio y el interés. Pero como en cierto modo el interés no es más que el amor propio sólido y bien entendido, la confirmación continua de una superioridad real, amor propio e interés son dos partes de un mismo todo, el egoísmo. De ahí despiertan los avaros puestos hábilmente en escena. Todos tienen algo de esos personajes que emprenden contra todos los sentimientos humanos y los resumen todos. ¿Dónde está el hombre que no siente deseos? ¿Y qué deseo social se satisface sin dinero?»*, entre otras. El Principito ya llegaba a un punto de hartarse con tantas descripciones, pero no encontraba un medio para salirse de ahí, de esa dimensión, tan cerrada, tan descriptiva. Y de pronto, lo vio a él, al mismo Califa de las Palabras, a su Esplendorosa y Honorabilísima e Ilustrísima, al egregio y homenajeado no por siempre pon-

derado sino de una superado, al mismísimo y honorable Honoré de Balzac. Era un elogio verlo andar, era de una necesidad dedicarle loas y alabanzas al amo de las descripciones interminables, a uno de los preclaros hombres de las letras francesas. Al notar Balzac la angelical presencia del Principito, quiso hablarle sobre su autor, un colega suyo. El Principito tuvo que aguantarle no una o dos horas, sino cuarenta de descripciones, aseveraciones, observaciones dentro y fuera de lugar, por encima y por abajo, sobre todas las cosas que vería en esa dimensión balzaquiana. A riesgo de no entrar en un coma disléxico, se le ocurrió una treta, esperanzado que lo salvara de momento. Fiel a su espíritu de interrumpir largas conversaciones, le pidió a Balzac que le describiera una nave espacial, en vista que a menudo que hablaba Balzac, de la nada se creaban los objetos debido a su verborrea descriptiva. Empezó a narrarle las partes precisas de la nave, y el Principito se interesaba más en los sistemas de ignición, propulsión y alcance de velocidad de la nave que se iba gestando ante ellos, toda plateada y luminosa. Incluso se dieron el lujo de entrar en ella a medida de soportarle la imparable verborrea y llenando los huecos por

dentro de la nave. Balzac seguía describiendo y precisando sobre el tablero de mandos y controles, del combustible a usar, de la duración de la misma debido a sus componentes químicos (si describes una farmacia por dentro, sabes harto de química y alquimia), de los mundos que será posible encontrar con esta nave... la nave ya estaba hecha, pero tenía que escapar ahora... El Principito le pidió que describiera los faros, que al parecer carecía esta nave. Honoré se dio el honor de bajar de la nave y describir a gritos los faros, que arrojarían haces de luz azul, rojo y dorado. Y cuando menos, el Principito accionó la nave, cerró la compuerta y alzó vuelo. Era una nave interdimensional diseñado para su escape. Balzac, desde abajo, al ver despegar y alzarse por encima del horizonte rumbo al nadir, con una lágrima en el ojo derecho, se despidió de él: *"Hasta el capítulo que viene, Monsieur Beveraux"*. El atardecer en esa dimensión tomaba tintes de un cuadro onírico de Yves Tanguy, o las disolvencias desenfocadas de colores bases en los créditos de la película de Paul Thomas Anderson, "Punch Drunk Love", hasta formarse un fondo negro.

14

IAGSJU KQ VXÑSIÑVÑZU BUQBÑU GQ GYZKXUÑJK H612, BÑU WAK KXG ASG IGLKZKXÑG VGXG BÑGOKXUY ÑSZKXMGQGIZÑIUY. SU KYZGHGS YAY ZXKY BUQIGSKY SÑ YA XUYG. KXG AS KYZGIÑUSGRÑKSZU VGXG GYZXUSGBKY.
VÑJÑU AS NKQGJU, VKXU QK IUHXGXUS. KINU G QQUXGX, NGHÑG VKXJÑJU YA GYZKXUÑJK. *

* Cuando el Principito volvió al asteroide B612, vio que era una cafetería para viajeros intergalácticos. No estaban sus tres volcanes ni su Rosa. Era un estacionamiento para astronaves. Pidió un helado, pero le cobraron. Echó a llorar, había perdido su asteroide.

15

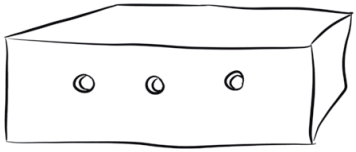
Se reía nerviosamente en los momentos menos oportunos, en momentos de duelo lanzaba una risotada contagiante. Era una condición física que le afectaba desde hacía tiempo, cuando vio tantas veces destruido su asteroide B612. Le recomendaron que hiciera tai chi, yoga y alineamiento de los chakras. Sin éxito. Luego le recomendaron aikido, chi kung y tensegridad. Tampoco obtuvo los resultados que esperaba. Consultó con Floreal Carballo sobre el acupuntura. Le recomendó que había que insertar por unos minutos unas finas agujas que estaban embebidas de una proteína obtenida del aguijón de las abejas. Con la estimulación adecuada, su condición podría desaparecer en dos semanas.

El Principito se lo pensó mejor, no sería nada gratuito una terapia de dos semanas y lo de la risa que se le escapaba en los momentos en que debía comportarse solemnemente, le iba agradando cada vez más. Decidió teñirse

el cabello de verde, en memoria de la Rosa. Usar un traje rosa apagado, para ir a merodear por otros planetas. Un bastón de oro con una empuñadura de ámbar, en cuyo interior alojaba un mosquito que había picado al último dinosaurio vivo, era su fiel compañía. Repasó los planetas visitados antes de llegar a la tierra. En todos arrasó, incendió o dejó recuerdos de bombas explosivas. Todos perecieron y sus oficios, destruidos, en especial la biblioteca del geógrafo. Cuando llegó a la Tierra (por segunda vez), quemó todos los rosales con los que se topaba en su camino, el desierto lo llenó de agua y nadie sabe hasta ahora, del paradero de un zorro y una serpiente. Un avión, allá a lo lejos en el firmamento, que se confunde entre las estrellas de noche, va atestiguando todo el horror con que arrasa a su paso el ex Principito.

16

Nadie sabía cómo era su aspecto, pero lo cierto es que la oveja se escapó de la caja de los tres agujeros. Mientras el Principito se entretenía hablando de amistad y lealtad con sus amigos el zorro y la serpiente, en un planeta lejano como la Tierra, en el asteroide B612 se soltó el monstruo y una rosa, apenas armada con sus cuatro espinas, conoció las fauces del horror. Un grito ahogado fue todo lo que se escuchó en esa zona solitaria del universo.



Terminado de editarse en Lima–Perú,
el día 26 de noviembre del 2019,
reeditado el 09 de febrero del 2022.

I have friends to discover, and a great many things to understand